

Gonzalo Sánchez Bonilla

Luis Dobles Segreda

Selenia

Surcos de Arte libre

Número 6

Contiene :

Anónimo	Quisicosa
Blanco, Ramiro	La credulidad campesina
Caldera, R.	De Tarde
Dobles Segreda, Luis	América Heroica
	Frases de Juventud
	Crónica científica
Dario, Rubén	La Cabeza del Rawi
Flores, Luis R.	Velut Umbra
González Simarro, J.	Batarrada
González Soto, Miguel	Acróstico
Licho	En los salones del Centro
	Triquitraques
Leiva, Zacarías	Un tremendo Terremoto
Montero Barrantes, F.	España y América
	Pío Viquez
	Santa Rosa
Nicolasito	La Primera
Paniagua Prado, F.	Discurso
Redacción	Francisco Montero Barrantes
Sánchez Bonilla, Gonzalo ..	Sangre de lirios (XIII)

Heredia, Costarrica

San José, C. R.
Imprenta del Comercio

1910

SELENIA sale dos veces al mes
La suscripción mensual vale ₡ 0-50
Nuestra dirección telegráfica y postal es:
SELENIA — HEREDIA

Las medicinas más frescas y más puras las encuentra usted en la

FARMACIA DEL MERCADO

MANUEL TREJOS — HEREDIA

Calle del Telégrafo, cincuenta varas antes del Mercado

Se garantiza el despacho de recetas, atendido por personas competentes
y con productos importados directamente

NEGRINI HERMANOS

HEREDIA, Costa Rica

Panadería EL COMERCIO

Esquina opuesta al Almacén de don Santiago Rodríguez

Ofrece á sus consumidores la mejor calidad de
tosteles, pan y galletas, pues este establecimiento no
deja que desear entre los de su clase en lo que se
refiere al aseo y buen servicio.

Especialidad en Pan Chocano.

Venta de Harina y Manteca

por mayor y á precios moderados.

Lola de Lombardo

OBSTÉTRICA TITULADA

OFRECE SUS SERVICIOS PROFESIONALES

EN HEREDIA

CASA DE DOÑA ANATOLIA v. DE ALVARADO

J. A. Rodríguez y Hermano

Establecimiento que antes fué de Pepe Fonseca - Heredia, C. R.

Gran Fábrica de Siropes — Surtido completo de artículos de Pulperia
Licores extranjeros y del país

Venta de Cal, Arena, Ladrillo y Teja - Todo legitimo y barato

Sólo ellos venden el exquisito CHOCOLAIRE

Saloncito reservado para Cantina

Manuel Zúñiga Zapatería Moderna

Esquina diagonal al Lic. Albino Villalobos

Trabajos hechos con mucho esmero

Surtido de cueros finos y hormas elegantes

LA MODA de ANTONIO RESCIA

Ofrece al público las últimas novedades en calzado
fuerte y barato

Frente á la Barbería de Víctor Dobles

HEREDIA, C. R.

RAMÓN GARCÍA

Establecimiento del Mercado

Grande y selecto surtido de artículos
de primera necesidad á precios de quema

La Esperanza

ROGELIO BERNINI - HEREDIA

Es un escándalo

el surtido de mercaderías de este establecimiento de

— **ABARROTES** —

Cuenta además con una Cantina chirota donde se encuentra cuanto Dios creó en el ramo de licores: desde el humilde *farolazo*, hasta el encumbrado *Wiskey*.



Que RUGELIO está loco, dicen las gentes, porque es botado como lo vende todo,

y porque tanto él como sus dependientes están bien dispuestos á trompearse con cualquiera que diga que su almacén no es el mejor surtido de la Provincia de Heredia

LA REFORMA

==== SOMBRERERIA DE ====
==== TOMÁS VALVERDE C. ====

Gran surtido de som-
breros de todas clases



Importación directa
de materiales

San José, 1ª Avenida Oeste, número 245

LAS TRES AMÉRICAS

SANTIAGO RODRÍGUEZ

Gran surtido de Abarrotes
Cuerdas marca Campana

Nadie vende más barato en la
ciudad de Heredia

Si necesita una buena or-
questa para baile, banquete,
serenata, picnic, bautizo
ó cualquier otra fiesta, ocurra á Ronulfo Arroyo Alfaro, en Alajuela.

El pone á su disposición muy buena música:

La famosa orquesta "El Arpa"

El Pobre Manco

DE

Gonzalo Sánchez Bonilla

Ya está de venta en las librerías de San José. En la
de Carlos Calvo Fernández en Alajuela, y en el
Establecimiento de don Manuel Martínez

en Heredia

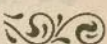
PRECIO: 25 céntimos

Selenia

HEREDIA · Costarrica

1.º de Octubre de 1910

Tomo I - No. 6

Surcos de Arte Libre 

Apartado 48

que cuidan

Gonzalo Sánchez Bonilla y Luis Dobles Segreda

Velut Umbra

PARA SELENIA

Soñé que estaba muerto:
que lloraban mis hijos y mi hermana
alrededor del féretro sombrío;
que mis buenos amigos me llevaban
á la ciudad del llanto
y que al llegar allí, sobre una lápida
apareció mi madre
y al mirarme gritó: ¡hijo de mi alma!
ha mucho tiempo que en el cielo triste
inconsolable y muda te esperaba...!
y me estrechó en sus brazos
y en éxtasis sublime me besaba...!

¡Ay! Pero *Ella*, mi dulce compañera,
la madre de mis hijos, adorada,
también se levantó sobre su fosa
y al verme llegar solo
como loca exclamó, llena de lágrimas:
¿Qué has hecho de mis hijos?
¡Hijos de mis entrañas!
¿No sabes que sin ellos es la gloria
Infierno que me abrasa?
¿No sabes que este amor, amor de madre,
la muerte no lo mata,
que al través de la tumba
perdura con el alma?...

Y á su voz agitada y conmovida,
como la melodiosa vibración de un arpa,
desperté sollozando y pensativo
fija en mis pobres hijos la mirada.

Luis R. Flores

En los funerales de la señora doña Felicitas Cortés de Aguilar

(Inédito)

SEÑORES:

Ayer noche, en presencia del inmenso dolor del amigo querido que acaba de perder á su adorada compañera, se me ocurría (entre las confusas ideas que del cuadro de desgracia nacieron en mi espíritu) la recitación mental á nombre del amigo de los hondos y sugestivos versos del poeta que en una tarde de invierno también perdió á su amada esposa:

*Nunca mis ojos dejarán de verte:
Nuestras almas tan juntas en la vida,
Son más inseparables en la muerte...*

Conocí desde muchos años atrás, desde en los fugaces días de mi riante juventud, ese hogar abatido ahora por el mayor de los desconuelos y enlutado por las negruras del más profundo de los abismos.

La señora, la muerta de hoy, modestamente hermosa, dentro de una amable, sincera y encantadora sencillez: el dueño de la casa, sobradamente culto, lleno de todas las dotes atractivas de una bien cultivada inteligencia.

He de creer, yo, refractario por naturaleza á las calculadas uniones, á la dura exigencia social que pide implacable la legalidad ó la santidad de los vínculos de los sexos cualesquiera que sean sus malas consecuencias, he de creer, sin embargo, que matrimonios como este

que el cruel Destino acaba de deshacer, son sirenas encantadoras que convidan en el seno de una eterna paz terrena, á las más envidiables dulzuras de las almas y al abandono de los ficticios goces de la vida de afuera, por el enlace misterioso de dos comprendidos corazones.

En este sentido, la ruptura del lazo de flores—todas frescas y fragantes—que ligaba admirablemente la existencia de dos seres á quienes jamás no miré sino felices y completándose el uno con el otro, es una amarga nueva que á todos nos ha conmovido intensamente.

Ahora bien; el alegre camino que recorrieron juntos estos esposos; los rasgos culminantes de su estado íntimo que vengo de exponer, no son las únicas causas que aquí me han traído á publicar los sentimientos de la Honorable Facultad de Derecho y Notariado, á cuyo nombre me presento ante vosotros.

Trátase antes que todo del doctor don José Francisco Aguilar; y por lo tanto, mis palabras tienen que replegarse sobre este ciudadano á quien, por obligada y justiciera ley, debemos reconocerle méritos indiscutidos y no falsificadas ejecutorias.

He de recordar en este lugar los desinteresados servicios del doctor Aguilar en provecho de la juventud; he de traer á cuentas sus actuales esfuerzos de catedrático en nuestra

Erases de Juventud

(Párrafos de una carta)

Estoy convencido de que dos cosas hacen que se malogren los esfuerzos de los jóvenes: 1.º la debilidad ante el dolor y 2.º la desconfianza en sus fuerzas.

La vida hay que mirarla tal como es: de un lado primavera y de otro invierno; mientras se escucha el tintineo de las sonajas que bailan alegres, se oye el castañeteo de unas mandíbulas que tiemblan hambrientas.

La risa es hermana de la lágrima, la luz va seguida de la sombra.

Así es; la eterna voluble, por qué pues no acostumbrarse á mirarla de frente?

Si el amor siembra rosas, el odio riega zarzas; saber aspirar esas rosas y evitar esas zarzas es saber vivir; allí está el secreto del éxito.

Toda alegría da fuerza para la pena y toda pena da juicio para el placer.

Esperemos la vida tal como es y nos podremos reír de ella antes que ella ría de nosotros.

Queréis todo bueno? Pues empezad por serlo vosotros. Casi todas las penas existen porque queremos que existan.

La otra causa es ridículo discutir-la; llegará el viajero á la cima si se resiste á caminar?

Pues la vida es un viaje eterno.

No queremos movernos, queremos las cosas hechas, el camino andado y aun así hablamos de orgullo.

El orgullo consiste en pensar que podemos hacer lo que otros han podido hacer, que tenemos iguales recursos, que el problema está en sacar partido de ellos.

El «no puedo» es la muletilla de los ineptos. Si otros han podido, por qué no he de poder? Esa es la reflexión del hombre de carácter.

Un poco de esfuerzo: el hierro no se maja solo, majémosle.

El que grita «no puedo» se abate y el que se abate no espera vencer, está vencido.

El verdadero mérito consiste en poder decir: lo que valgo me lo debo á mi mismo.

El que vive de ayudas no se acostumbrará á vivir solo y los parásitos tienen vida efímera.

Tengamos fe en nuestro esfuerzo.

El hombre ha nacido como el agua, para abrirse su propio camino. El que se duerme será charca, el que corre, torrente.

LUIS DOBLES SEGREDA

Triquitraques

Te recomiendo á don Juan,
es un *teniente* admirable
aunque no es ni capitán,
maneja muy bien el sable.

—Veo que tú eres muy tontón
¡prestarle un libro á Pagés!
—Y porqué esa admiración?
—¡Tenedor de libros es!

España y América

(Fragmento de un discurso)

Contra lo sucedido en el resto de América, las cinco naciones del istmo obtuvieron su independencia sin trastornos profundos, ni guerra sangrienta, ni desgracias de ninguna especie.

Nuestros padres derrocaron la dominación española el 15 de setiembre de 1821, confundíendose enseguida en el común regocijo que suceso tan fausto producía, españoles y americanos, realistas y demócratas, dominadores y vasallos, que formaron desde aquel momento un solo pueblo y una sola familia acariciada por la libertad en su dulce regazo.

Feliz Costa Rica que puede enviar bendiciones mil á la madre Patria, la España noble, la España fuerte, la España generosa, la que nos dió sus costumbres, su religión, su lengua, y más que todo, la que nos enseñó que debemos morir antes que ser esclavos y soportar el yugo odioso de la tiranía, que condena á los pueblos á la condición de rebaños y le quita al hombre la dignidad y las demás virtudes que su misión le exige ostentar.

Nosotros no podemos denostar á España por el estado miserable en que Costa Rica vivió mientras fué Colonia. ¿Qué era la metrópoli bajo el cetro de Carlos I, de los Felipe II á IV, del Rey hechizado, de Carlos IV y Fernando VII? Era la esclava

que devora todas las afrentas, era la vestal púdica hundida en la ignominia por los Olivares y los Calderones y otros cuyos nombres manchan las páginas de su historia que destella fulgores.

Al fin España fué libre como nosotros. Y ya sin tiranos que la oprimieran buscó á sus hijas de la América para testificarles su amor con sus caricias.

Retraídas aquéllas al principio y ofuscadas sus miradas con el brillo de la roja sangre que en los campos de batalla derramaron los héroes de la independencia, rechazaban los reclamos de España y aun la insultaban como madre apóstata y cruel.

Hoy no sucede ya lo mismo. Relegados al olvido los viejos odios, fórmase una sociedad poderosa de propaganda, llamada la Unión Ibero Americana, con el fin de reanudar los rotos lazos que unían á los hijos con la madre, no para que volvamos á ser colonos, sino para constituir una poderosa federación en el porvenir, que haga de España y América una sola nación y de la raza hispano-americana una sola familia.

FRANCISCO MONTERO BARRANTES

(De un discurso pronunciado en Alajuela el 15 de setiembre de 1889).

Pío Víquez

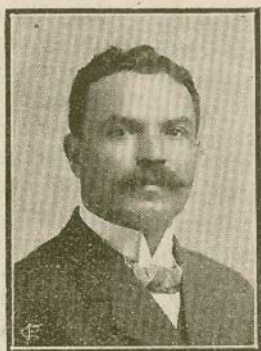
Don Pío Víquez no ha muerto para mí, porque era la idea que no perece, la enseñanza que perdura, el dulce afecto que consuela. Le juzgo sólo como mentor y como amigo: en ambos casos valía tesoros, y su muerte me parece una ausencia que me llena de tristeza, pero me halaga la esperanza de que quizá pronto nos volveremos á encontrar más allá de los lindes de la vida.

FRANCISCO MONTERO BARRANTES

Santa Rosa

La causa de la victoria de Santa Rosa tiene una explicación por demás sencilla. Un pueblo que defiende su libertad y que está dispuesto á morir por ella, hace de cada soldado un héroe que ejecuta prodigios y que todo lo vence.

FRANCISCO MONTERO BARRANTES



Francisco Montero Barrantes

El señor Montero Barrantes ha sido un juicioso trabajador en el campo de la literatura patria: muchos artículos políticos suyos, briosos y exaltados como todas las obras de una juventud valiente, duermen en las colecciones de nuestros periódicos.

Empero, las hojas dispersas no forman el árbol.

Montero Barrantes ha escrito dos obras dignas de un pensamiento distinguido y de una laboriosidad tenaz: su «Geografía» y su «Historia» de Costa Rica.

Desde muy joven fué llamado á ocupar las cátedras de Geografía é Historia del Instituto Universitario de San José y fué ese el campo de combate donde su esfuerzo emprendió las primeras batallas.

En 1885 se abrió un certamen para premiar una «Geografía Patria» y Montero Barrantes presentó entonces un trabajo. El torneo no pudo verificarse y el entonces director del Instituto don Juan Fernández Ferraz, que ya conocía el trabajo, insistió á su autor para publicarlo.

Es ella una obra de mérito, no porque sea completa ó acabada, sus lunares son bastantes y estoy cierto de que su autor no habrá de negarlos, pero, no es mérito hacer un estudio paciente del terruño contando con la ineludible dificultad de conocerlo y con un escaso arsenal de datos dispersos?

Otra obra escribió Montero Barrantes que bien le vale el dictado de amante fer-

voroso de nuestra cultura intelectual, ella es sus «Elementos de Historia de Costa Rica», obra escrita para ser presentada ante el «Congreso Hispano-Portugués-Americano» que debía reunirse en Madrid en octubre de 1892.

El Gobierno editó aquella obra después de oír el parecer de un jurado nombrado al efecto.

Es verdad que no es ella un estudio filosófico de nuestra historia y es cierto que no ahonda aquellos hechos en que el velo de un prejuicio ó de una tradición parece presentarlos entre una vaguedad que asombra; pero hemos de pedir una tan ardua labor á quien á cada paso encuentra una dificultad y que se ve obligado á ir solo, orientándose como mejor puede hacerlo quien tiene que hacerse su brújula y abrirse su camino?

Eso no obstante, sus narraciones se ajustan fielmente á la verdad histórica, su criterio es sano y aunque la fantasía se cuela por las ventanas á ratos, son precisas y juiciosas las conclusiones.

Campea en las obras de Montero Barrantes un estilo llano y fluido, ageno á aquellas ampulósidades retóricas y á aquellas exhibidas erudiciones que antaño y hogaño han sentado tan mal.

Esa llaneza le da la gaya elegancia que tiene su prosa, hija de una bien tajada pluma.

Crónica científica

á cargo de Luis Dobles Segreda

Coloración artificial de las flores

Bien conocida es ya la influencia ejercida por el ácido sulfuroso sobre las materias colorantes vegetales. Haciendo actuar este ácido sobre las violetas, las blanquea casi instantáneamente. El ácido sulfuroso por sus propiedades desoxidantes destruye el color de gran número de flores. La experiencia resulta fácil y rápida valiéndose de un aparato consistente en una cápsula de porcelana en la que se hace fundir azufre que se inflama al contacto del aire y al combinarse con el oxígeno de ácido sulfuroso. Se cubre la cápsula de una chimenea cónica hecha con hojalata fina y se exponen en el orificio superior las flores que se desea descolorar.

La acción es tan rápida que son suficientes unos segundos para volverlas absolutamente blancas. Un sabio distinguido, M. Filhol, ha expuesto ante las sociedades científicas los resultados obtenidos haciendo actuar sobre las flores una mezcla de éter sulfúrico y de algunas gotas de amoníaco.

Bajo la acción de ese líquido, gran número de flores violadas ó rosadas toman un verde muy intenso.

Puede verse sobre un vaso de éter ordinario una pequeña cantidad de amoníaco líquido ($\frac{1}{10}$ de volumen más ó menos) y se sumergen en él las flores con que se quiere experimentar.

Ciertas flores coloreadas naturalmente de violado ó de rosado toman inmediatamente un verde vivo parecido al verde de cobre. Flores en que el color no es de un solo matiz toman tintes diferentes al contacto del éter amoniacal.

Las flores blancas sometidas á esa misma acción se coloran con un tinte de amarillo paja.

Las flores amarillas son las únicas que en el seno mismo del líquido conservan su matiz natural. Fácil es combinar matices interesantes y hasta hacer dibujos dejando caer acá y allá gotas de la solución. Los jardineros sorprenden á los curiosos cuando realizan esta descoloración sin cortar las flores pues perfectamente es practicable estando la flor sobre su tallo.

M. Gabba ha hecho en Italia curiosas experiencias haciendo actuar directamente el amoníaco sobre las flores. Ha vertido sobre un plato cierta cantidad de la solución de amoníaco; sobre el plato colocó un embudo volcado en el tubo del cual puso las flores con que experimentaba.

Operando así las flores azules, violadas ó purpúreas se tornan verdes, las rojas de carmín intenso, se vuelven negras y las blancas se amarillean.

Las flores coloreadas de esta manera conservan mucho tiempo su nuevo color, pero sumergiéndolas algunas horas en agua pura vuelven poco á poco á cobrar el color primitivo.

También el ácido clorhídrico vuelve á dejar rojas las flores coloreadas de verde por el éter amoniacal, pero generalmente las altera de manera sensible.

Un dentista se presenta en una casa y pregunta por la dueña.

—Está enferma—dice la criada—le duelen las muelas.

—Eso no puede ser, soy el dentista y precisamente le traigo aquí su dentadura.

La credulidad eampesina

Un médico de la ciudad, muy aficionado al campo y á la caza, se fué á pasar los meses de verano á un pueblecillo de la sierra, y tomó á su servicio á un tal Roque, mozo lugareño, ignorante y cèrril; pero tenía la habilidad de guisar á estilo rústico, y esa fué la mejor recomendación para el caballero, un poco hastiado ya de platos selectos.

Lo que más llamó la atención de Roque fué la cama de sú señor.

—¡Recontra, mi amo!—le dijo la primera noche, mientras le quitaba las botas—¡Qué bien se debe dormir en eso tan mullido y tan!...

—Y cómo sabes tú que está tan mullido?

—¡Toma! Porque esta mañana, pa probala y ver, me tumbé en ella á la bartola, y talmente parecía que me iba caendo, caendo.

Al señor se le ocurrió de pronto una idea para evitar que aquel zoquete siguiera probando las blanduras de la cama, y llevándose las manos á la cabeza exclamó:

—¡Desgraciado! ¡Te has expuesto á morir de repente!

—¡Arre allá! ¿Y cómo pué ser eso?

— Puede ser... porque esta cama es eléctrica. ¿Ves este aparato—añadió enseñándole un termómetro clínico.—Pues con esto le doy la electricidad todos los días, á eso de las diez de la mañana, y se la quito al acostarme... Hoy se me olvidó electrizarla, afortunadamente para tí, pues si no... á estas horas serías cadáver...

Poco tiempo necesitó el doctor para convencerse de que Roque era un cocinero goloso y tragón: se comía el azúcar á puñados, mordisqueaba el chocolate, se bebía el vino, y en fin, ni siquiera respetaba los platos que debía presentar intactos al amo, el cual le advirtió que de continuar así, le enviaría otra vez á hacer migas á la majada, de donde había venido.

Un día, antes de salir á cazar, estaba el médico dando instrucciones á Roque para que le aderezase un pollo, que sería su cena, cuando le trajeron de parte del farmacéutico, amigo suyo, una bandeja de buñuelos rellenos y una botella de exquisito jerez amontillado, con medio siglo de antigüedad.

Regocijóse ante la perspectiva de tan succulenta cena, después del tónico ejercicio de la caza, pero temiendo las gulusmerías de Roque, y confiando en su credulidad, le dijo:

—Mira, pon sobre la mesilla de noche estos rabioles.

—¡Otral! ¿Y qué rabioles son esos?—preguntó Roque olisqueándolos.

—Una medicina para la rabia; los que están rabiosos se curan con ellos, pero los que están buenos, como tú, rabian inmediatamente si se comen uno sólo.

—Bueno es saberlo, mi amo.

—Junto á los rabioles pon esta botella, que contiene un veneno muy fuerte... Te encargo que no se te ocurra ni olerlo, como has hecho con los buñuelos... medicinales, por-

que el tufo solo... es capaz de privarte del sentido.

Después de esta última y terrible advertencia, colgó de un hombro la escopeta, silbó al perro y se marchó.

Habían pasado seis horas (eran ya las diez de la noche) cuando el cazador, con el morral bien repleto, rendido de cansancio y con un hambre de canibal, regresó á su casa.

Extrañándose de que Roque no saliera á su encuentro, según costumbre, le llamó repetidas veces en vano, le buscó por varias habitaciones y hallóle por fin en la cama eléctrica, durmiendo una mona fenomenal.

Del pollo, sólo habían quedado los huesos bien roídos; de los buñuelos... ni el olor; de la botella... el casco.

El doctor lo dejó dormir á sus anchas y se fué á pedir hospitalidad al farmacéutico.

Cuando éste al día siguiente llamó á capítulo á Roque (ya despedido) el mozo le dijo con la mayor frescura:

—Créame, don Lorenzo, que he perdido un buen acomodo por se yo hombre mu honrao y mu dino.

—Cállate, avestruz, sinvergüenza! Todavía querrás que te den un premio por lo que hiciste anoche.

—Ca uno tié su honra.. ande se la han puesto. Yo hice una cosa mal hecha, y aluego quise amendala pa que dijeran que Roque era tan mirao como aquél señor que sacó dineros que no eran suyos de una caja, y después se pegó un tiro.

—¿Y qué tiene que ver esa desgracia con la burrada que has hecho?

—Tié que ver, porque... verá usted: Yo asé el pollo ¿estamos? y el amo tardaba, tardaba de venir; á tó esto comencé á sentir que el hambre me daba bocaos en el estómago, y como estaba aoliviántao con el tufo del pollo... no me pue vencer y me comí una pata. ¡Radiez! Fué pior el remedio, porque en cuanto se coló por el gznate aquella pizca me creció la gazuza..., talmente que si no me como otra pata... me da algo... En resumías cuentas, ya sabe usted, don Lorenzo, que el comer y el rascar tó es empezar..., así fué que me comí to el pollo... ¿Y qué sucedió? Que me entraron unos remordimientos mu grandes y una vegüenza mu grande, de presentarme al amo con el pollo en la tripa, y me dije: Si me ve malo de gravedad me va á tener lástima, y hasta pue que me cure... ¿Y qué discurri? Pus ponerme medio rabioso comiéndome un rabiol, ú sease la melecina pa la rabia que usted mandó, ayer mañana en una bandeja...

—Esos serían los buñuelos relleños de crema.

—A mí me ijo el amo que eran pa rabiarse, y quise castigame á mí mesmo; de moo y manera que viendo que con uno no me pasaba na, me los comí tos, y ni por eso rabiaba... La verdá es que estaban mu buenos... Pero ¡figúrese, don Lorenzo, si estaría yo apurao con el pollo en la tripa, y sin rabiarse! Pus nada, me pensé, yo me suicidio y cuando venga el amo no topará aquí más que con un calabre... Y fui y me tomé un meneno que sólo con olélo le tumba á un toro; ese meneno fué aquel que le mandó usted al amo...

—¡La botella de amontillado!

—Esa, sí señor; me amontillé primero con un buen trago, y si que empecé á sentir los primeros efectos menenosos... pero no me morí de pronto como yo pensaba sino que cuando me aticé otro trago parecía que me bailaban las cosas delante e los ojos... ¡Ná, don Lorenzo! Me he convencío de que no me parte un rayo, porque me enmenené tó lo que pue hasta acabar la botella, y aunque me torcía de los riñones como pa caeme, tampoco me morí... Y, en fin, pa acabar con aquella arrastrá vida, voy... ¿y qué hago? me encomiendo á Dios y me tiro de cabeza en la cama eléctrica...

—¡Eso! A dormir á gusto la papalina.

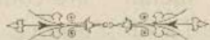
—No, señor, á suicidarme á mí mesmo...

—Anda de ahí, bigardón! Lo que tú eres es un granuja, con más picardía que un golfo madrileño y más gramática parda que el que la inventó.

Roque hinchó los carrillos, guiñó maliciosamente un ojo, y desembuchando el aire con una cargajada bestial, dijo:

—A la maja me vuelvo... Y dígame al señor meico de la ciudá que los del campo no semos tan negaos como él se figura, y que no nos las tragamos tan gordas...

RAMIRO BLANCO



Baturrada

Vino á la Corte un baturro con encargo de su alcalde de que pagara una cuenta á cierto afamado sastre. Cumplió el baturro su encargo, y cuando ya iba á marcharse, vió en la puerta un maniquí con un letrero delante. Al ver el muñeco aquel, blanco quedó su semblante, le temblaron ambas piernas y salió tambaleándose, igual que si fuera un loco. Corrió plazuelas y calles y al llegar á la posada asustado y jadeante, preguntáronle la causa que tanto pudo asustarle. Cierto, contestó el baturro, que es por culpa del alcalde si no me vengo á estas horas

y os está hablando un cadáver, porque el sastrecito aquel para quien llevé los *riales*, ha cortado las cabezas á unos señores muy graves que hay en la puerta, y les puso unos carteles muy grandes donde dice: "*Traje cien duros*" y en otro: "*Diez duros traje.*" Si al que lleva tantos duros le retuercen el gazonate, ¿Qué es lo que harán al que lleve pobres cincuenta reales?

J. GONZÁLEZ SIMARRO

—Señorita ¿Qué tiempo del verbo es *haber amado*?

—Tiempo perdido.

Un tremendo terremoto

Para SELENIA

Para aquel día el profesor nos había anunciado una visita al Museo Nacional. Desde las primeras horas de la mañana la impaciencia por el *acontecimiento* se había dejado reflejar en los rostros infantiles de mis pequeños colegas.

Cursábamos á la sazón el cuarto grado de la escuela y el espíritu de curiosidad, el deseo de conocerlo todo, tan desarrollado en los primeros años de la vida, hizo que la promesa del maestro absorbiera por completo nuestra atención, y que sus largas explicaciones y el interés que por ellas se tomaba, no dieran el resultado que se proponía. La sugestión colectiva de aquella idea pudo más en el ánimo que el empeño ciego que tenía aquella mañana en meternos en la cabeza inútiles reglas gramaticales, el máximo común divisor y la División Política de los Estados Unidos, que según decía, eran conocimientos de suma importancia, pero que nuestros débiles cerebros no podían asimilar. Dominado, pues, por aquella rara fuerza, cortó sus explicaciones y dando dos palmadas dijo: Al Museo!

En medio de la alegría y entusiasmo general llegamos allá. Una vez dentro cada cual, se dirigía hacia donde un objeto cualquiera le inspirase interés, desobedeciendo las continuas órdenes del maestro de que todos estuviesen silenciosos, con el mayor orden y compostura.

Convencido de que era imposible

mantener tan estúpida disciplina en aquel vasto campo de observación, resolvió, muy á pesar suyo, abandonarnos á discreción.

Mientras que mis condiscípulos se divertían de lo lindo admirando aquí y allá los diversos objetos que para mí eran familiares, me detuve á observar un aparato que llamó un tanto mi atención. Un viejo empleado del establecimiento en un tono suplicante y autoritario á la vez me dijo: «cuidado con tocar el sismógrafo!»

Tan extraño era para mí el nombre como el aparato mismo y sin que yo hubiese tenido tiempo para hacer una pregunta al anciano bonachón, larga y detalladamente me explicó el aparato, haciéndome ver como aquello tan sencillo marcaba con gran precisión los movimientos sísmicos más imperceptibles.

La circunstancia de que en esa época se hubiese desarrollado una abundante cosecha de temblores me sugirió la idea de construir un aparato de aquellos, cuya construcción á la par que sencilla me iba á proporcionar la satisfacción de un capricho pueril. Salí de allí, pues, decidido á llevar á cabo mi proyecto.

Pasaron los exámenes de fin de año y me dispuse á marchar al campo á pasar mis vacaciones...

Un extremo de una cuerda fijo en el techo de mi cuarto, en el otro extremo un pedazo tosco de hierro viejo y atado á él el fragmento de

una barrilla punteada de paraguas, rozando apenas y perpendicularmente un vidrio ahumado en un plano horizontal, y ya tenía instalado mi aparato. Era preciso verlo funcionar. Llegó la hora de dormir y ¡anhelo inocente de mi tierna edad! descaba para aquella noche un *me-neoncito* y así convencerme de que el viejo empleado del Museo no me engañaba.

Ya muy avanzada la noche, me quedé dormido. . . .

Un ruido espantoso me hizo despertar y salté aterrorizado á cinco pasos de la cama. La excitación nerviosa en que me había dormido me trajo al momento la idea de un terremoto, y corrí hacia el seismógrafo. La

plomada oscilaba con gran rapidez y el vidrio estaba rayado en todas direcciones. La precisión con que funcionaba el aparato era en verdad desconsoladora. Miré por la ventana y todo estaba tranquilo: las casas en pié y el *alabado* y el *Santo Dios* con sus notas de tristeza no interrumpían la calma de aquella hora.

Qué pasaba? Volví apresuradamente hacia el interior de mi cuarto y en el mismo momento una gallina asustada salía de un ángulo del dormitorio produciendo con sus alas bulliciosas un segundo terremoto tanto más intenso cuanto que en su fuga la cuerda del aparato se enredó en las patas del animal.

ZACARÍAS LEIVA QUIRÓS.



Acróstico (*)

Mágico aroma de la flor temprana
En los jardines del ideal nacida;
Rubia como la luz de la mañana
Cayó á la tierra en ángel convertida.
Ella es sutil como la blanca espuma
Deshecha en iris al rodar del río,
Ella es como la gota de rocío
Subiendo al cielo convertida en bruma.

Riman sus labios notas cadenciosas;
Undisonos arpegios de la fuente
Imita el nácar de su boca ardiente,
Safir sus ojos, sus mejillas rosas.

MIGUEL GONZÁLEZ SOTO

(*) Publica estos versos el autor por una afectuosa complacencia para G. Sánchez Bonilla

En los salones del Centro

(Heredia)

Hay noches que no pasan nunca, porque viven eternamente en nuestro espíritu y lo abanicán con sus delicadas alitas de golondrina.

La del 15 fué una de esas noches: toda nuestra Heredia elegante se dió cita en los salones del Centro Social para pasar las horas en dulce y esplendorosa compañía.

Luz y flores en los salones admirablemente engalanados, pero aquella luz eclipsada por la luz espléndida de muchos ojos adorables, y aquellas flores vencidas por el perfume viviente de muchas jóvenes más hermosas que flores. En los corredores dando besos al aire las banderolas y las hojillas alegres de las pacayas.

Luego, una ola de armonías encantadoras que volaban de los pulmones de la orquesta y dió comienzo el baile. Una obertura espléndida donde todas lucían aristocracia en el porte, buen gusto en la toilette y entusiasmo en la pupila.

Para qué dar los nombres de una larga lista en que cada nombre es un encanto? Cómo elegir una reina donde reinaron todas bajo las grandes alas blancas de la alegría y del entusiasmo?

Yo he dicho mil veces, con perdón del *chauvinismo* que para mujeres guapas y bellas las de mi tierra, y no tengo embarazo en repetirlo.

Una vez contestaba á una pregunta y escribí una estrofa que la oportunidad me permite transcribir:

«Heredia es bello pensil
de niñas cultas y buenas,
es un jardín de azucenas
en los rezagos de abril».

Con infinito placer recojo aquellas frases y las repito seguro de no haber mentido.

La cultura exquisita, la fineza aristocrática, el buen gusto y la cordialidad, hicieron de la fiesta un acontecimiento regio por el cual felicito muy deveras á toda la sociedad que con su alegre simpatía dió brillo y espléndidez á la fiesta.

El comité, y lo digo yo en su nombre, agradece altamente la acogida entusiasta que tuvo su iniciativa y al recibir el aplauso con que bondadosamente le han distinguido, confiesa que hizo apenas lo que en su deber estaba y devuelve ese aplauso á una sociedad tan culta y tan amable que correspondió á sus esfuerzos.

Inolvidables son esas horas en que la

deliciosa compañía de una mujer hermosa, con toda la hermosura de un amanecer, alegre, con esa alegría de las almas jóvenes, nos hace sentir más aromoso el aire con el néctar tibio de su aliento, ver más abierto el cielo en el fondo de sus pupilas retozonas.

Felices horas de juventud que pasan rápidas como las golondrinas que rozan apenas con sus alitas el cristal de los lagos azules! Para esas horas que son primaveras del alma, tengo un ramillete de recuerdos que ofrendo en la cesta del cariño á las amables compañeras que las compartieron con nosotros.

LICHO

De tarde

Para SELENIA

La tarde es una muchacha
riendo bajo un cielo sueco,
y finge su buena facha
la alegría de un muñeco.

La tarde es alegre y es
rara; y tiene su carmín,
el de un jarrón japonés
en un salón de Pekin.

Tiene sueño de silueta
primaveral y esbelta;
pasa un viento, una veleta.
da vuelta, vuelta y más vuelta.

Y de la iglesia lejana
blanca suficientemente,
viene un eco de campana
lentamente... lentamente...

La noche es una muchacha
de ojos negros, de lamento,
y finge su mala facha
la tristura de un convento.

R. CALDERA
(Nicaraguano).

Sombrerería Universal

de

Roberto Maroto Brenes

25 varas al Norte del Correo-San José de Costa Rica

Especialidad en la fabricación de sombreros, contando con los mejores materiales de casas de Estados Unidos y Europa, y surtido completo de los mismos á satisfacción de todos mis clientes.

Se arreglan chisteras, bombines, sombreros de paño y de pita, conforme las exigencias del gusto más refinado. Venta de materiales para sombrereros, al por mayor y menor, á precios los más módicos y sin competencia.

EBANISTERÍA

CARPINTERIA MODERNA DE J. URGELLÉS

Altares, Púlpitos, Confesionarios, Sillería, Cortinajes

Láminas de todas clases

GRAN FÁBRICA DE MARCOS

Muebles de encargo

**Avenida 1. Este, al lado de la Ferretería Rodríguez
SAN JOSÉ, COSTA RICA**

—Dónde vas, Manolo?

—Donde Augusto Sáenz, á la Pulpería del Carmen.

—Pero eso te queda muy lejos.

—No importa, es mejor caminar unas varas más y comprar barato y bueno. Allí los productos son sanos y frescos; todo el mundo lo prefiere.

José Figueredo---ALAJUELA

Tienda de géneros, sombreros, pañolones, camisas,
==== trajes para niños, medias, etcétera ====

◆◆ Gran surtido de todo y á muy bajos precios ◆◆

Barbería Aséptica de Ramón Alvarado

Se despacha en esta Barbería al gusto de todos
———— los clientes ————

HAY DOS BARBEROS CONSTANTEMENTE
ALAJUELA ————— COSTA RICA

¿Quiere Ud. música barata?

entiéndase con Santana Muñoz
que le ofrece música de estu-
diantina ó de orquesta.....

San José

José Joaquín Chaverri

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

Esquina opuesta al Centro Social

La Barbería de **ISMAEL ZA-
MORA** está montada con el ma-
yor aseo y buen gusto.

Vaya usted y se convencerá.

Leonidas Esquivel

Ofrece gran surtido de mate-
riales de construcción. En sus
cuatro establecimientos que po-
see en el centro de Heredia en-
contrarán los consumidores cual-
quier artículo de necesidad.

Heredia, C. R.

El Pobre Manco

NOVELINA DE

Gonzalo Sánchez Bonilla

Ya está á la venta
en edición de lujo

25 céntimos el ejemplar

RAMÓN MEZA

CIRUJANO DENTISTA

OFICINA EN HEREDIA:

Diagonal á la Escuela Elemental

"LA JAPONESA" OREAMUNO Y HERMANO

CANTINA, REFRESQUERIA Y BILLAR

Servicio esmerado y exquisito aseo

Atendidos especialmente por sus dueños

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Alajuela, C. R.

MANUEL GUARDIA

ABOGADO

Oficina del Lic. Aguilar Barquero
SAN JOSÉ

Sastrería

Gonzalo Artavia C.

Gasta buenos casimires y excelentes materiales.—San José

Dr. RUBEN VILLALOBOS

Médico y cirujano de la Universidad de Pensilvania

HORAS DE CONSULTA: de 8 a. m. a 4 p. m.
50 varas del Parque.

Martes y viernes se le encuentra en
SAN ISIDRO

Manuel Rodó p.

Agente de periódicos

*** y comisionista ***

Apartado número 385

Limón, Costa Rica

SASTRERÍA CENTRAL

DE

Eugenio Vargas

La mejor y más antigua, 100 varas al
Norte del Cuartel. ALAJUELA, C. R.

VICTOR TREJOS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

OFICINA: Tras la Iglesia Parroquial.

Juan Rafael González, PASANTE

DE ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO. Tiene
su oficina en la ciudad de Heredia, casa de
las señoritas Solís, frente a los Juzgados.

Victor Dobles

El hábil barbero se encuentra de nuevo
al frente de su Barbería en Heredia,
donde con gran aseo y esmero espera
dejar satisfechos á sus clientes

MANUEL ROJAS DELGADO

Farmacéutico de la Universidad de San Luis, Mo.,
y Químico analítico de la Universidad de Michigan, E. U. A.

Ofrece á usted sus servicios profesionales. Especialidad en análisis de alimentos, orinas, drogas y minerales. En estos últimos sobre todo le dará á usted muy buenos informes sobre la naturaleza del mineral. Fabricante de la renombrada "Crema de Hidrato de Bismuto", tan eficaz en el tratamiento de diarreas y disenterías. "Zucarina", valioso remedio para curar el ganado asoleado, engarrapado y que orina sangre $\frac{0}{0} \frac{0}{0} \frac{0}{0} \frac{0}{0} \frac{0}{0} \frac{0}{0} \frac{0}{0} \frac{0}{0}$

Despacha en la Botica del Mercado.---Alajuela, Costa Rica

ZAPATERIA

DE

NICOLAS YANNARELLA

HEREDIA

COSTA RICA

Gran tienda de lujo.--Estilos más modernos

Cueros muy finos y materiales de primera

Trabajos fuertes y á precios módicos

CARRIELES Y BALIJAS

PIDA LA SUSCRICIÓN

— A —

Alejandro Madrigal.....	En Heredia
José Luis Quirós.....	En San José
Manuel Rodó P.	En Limón
Víctor M. Rojas.....	En Alajuela
Edgardo Baltodano.....	En Liberia
Marco Tulio Acosta.....	En San Ramón
Ricardo Gómez.....	En Grecia
Juvenal Fonseca.....	En Santo Domingo
Raul Cortés.....	En Santa Bárbara
Evaristo Mora.....	En Tres Ríos
Jacobo Sanabria.....	En Poás
Conzalo Monge.....	En Naranjo
Benjamín Herrera.....	En Escasú
Ramón Flores.....	En San Isidro, Heredia
José Meléndez.....	En Puntarenas
Teodorico Muñoz G.....	En Puriscal
Ricardo González.....	En Río Segundo
Miguel Guzmán.....	En Juan Vías
Luis F. Murillo.....	En Barba
Esmeraldo Salas.....	En Atenas

Se solicitan Agentes en otras partes



**Imprenta
del Comercio**

San José

Costa Rica